



Juan Manuel Blanco.



▼ *Estamos con Juan Manuel Blanco Umaña. Él es profesor de teatro y tiene un proyecto muy bonito en el Campus Sarapiquí, de la Universidad Nacional.*

Camilo Rodríguez Chaverri
El Guapileño

-Hablemos de qué se trata este proyecto de los talleres artísticos.

-Gracias. Lo primero que hicimos en el Campus Sarapiquí fue con el grupo de teatro Kärätia, que está compuesto por personas de la comunidad. El año anterior, decidimos reformularnos porque queríamos llegar a las comunidades ya no solo como un espectáculo, sino llevando la experiencia artística. En este caso, mi persona y mi compañera Ileana Paniagua sondeamos porque teníamos inquietudes muy parecidas. Queríamos crear espacios de diálogo, de encuentro comunitario y de reflexión social por medio del arte. El proyecto de teatro continúa, pero hicimos algo mucho más grande que se llama Manifestaciones Artísticas. Con este proyecto, lo que hacemos es que llevamos talleres de artes expresivas a las comunidades de la zona. El año pasado estuvimos en Puerto Viejo de Sarapiquí, La Virgen de Sarapiquí, así como estuvimos trabajando con la población estudiantil de Horquetas y de La Victoria. Básicamente, trabajamos con las artes expresivas. Tenemos talleres de arte terapia, danza terapia, escritura creativa y teatro de las personas oprimidas. Básicamente son talleres de una sola sesión en los que queremos compartir con la comunidad y escucharles. Hemos detectado que hay mucha necesidad de comunicar y expresarse con el arte.

-Cuénteme de la experiencia, por favor, a partir de anécdotas o situaciones que le han parecido impactantes.

-Es interesante porque hay mucha necesidad de expresar, de decir cosas. De repente, cuando iniciamos con el proyecto, nos decíamos, ¿será que la gente se va a sentir un poco intimidada? Por lo general, uno escucha estos nombres y cree que tiene que saber de pintura, de escultura, de teatro, de danza, pero, en realidad, este tipo de artes expresivas lo que menos buscan es que la



Juan Manuel Blanco Umaña, profesor de Teatro

Universidad Nacional desarrolla talleres artísticos en comunidades de Sarapiquí con profesores y estudiantes del Campus Sarapiquí



persona conozca la técnica porque lo que se busca es utilizar el arte para comunicar. Es sentir, es pensar, opinar y ponerlas en diálogo. Es bonito saber que las personas que se han apuntado, se identifican con temas de la comunidad, de la zona. Además, uno se da cuenta que se crea ese tipo de energía donde las personas se conectan sin necesidad de buscar esa conexión. Te podría decir que en cada taller que hemos llegado a impartir de alguna arte en específico salen temas sin que los busquemos. Yo no sé si es mágico o no sé qué pasa. Uno de los talleres, cuando fuimos a La Virgen, fue porque muchas personas habían perdido un familiar durante el año. En ese momento, nosotros llegamos con Arte terapia y escritura creativa. Por medio de la escritura o las creaciones de las piezas artísticas o de dibujo, las personas abordaron ese tipo de tema. La idea de los talleres

es que la persona aborde lo que desee. Nosotros no llegamos a decirles, por ejemplo, hoy venimos a hablar del duelo, qué es lo que quieren hablar. Brindamos unos materiales que el taller los proporciona, brindamos los materiales y a partir de ahí trabajan. Cada persona trabaja en su espacio y, de repente, nos sentamos a compartir nuestras creaciones. Fue muy conmovedor ver que, sin darse cuenta, todas estas personas estaban hablando de una madre, de un padre, de un hermano. Mostrar para ellos lo que habían hecho era mostrar lo que significaba ese duelo. Algunos estaban más recientes, otros más superados, y, obviamente, surgían las lágrimas, los abrazos, pero lo más bonito era ver cómo el encuentro entre personas que tal vez no se conocen muy bien, pero podían acompañarse y decirse “te comprendo”, “siento la empatía”, “a mí también me

sucedió” Surgen los consejos, el apoyo...

Arte y terapia

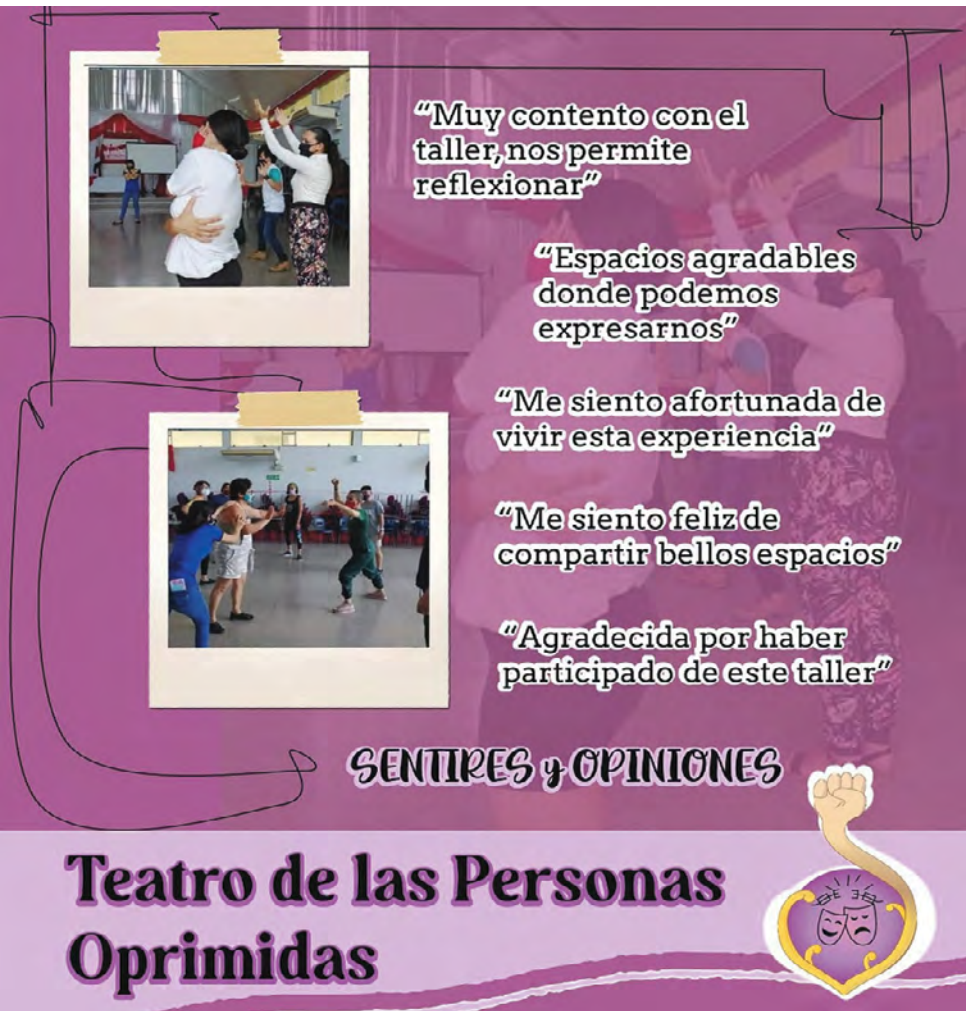
-¿Es un tipo de terapia?

-De hecho, sí. Las artes expresivas abordan mucho desde la expresión y el arte y no desde del seguimiento terapéutico. Uno no puede evitar darse cuenta que obviamente eso es catártico. El dolor está ahí. Nosotros trabajamos con profesionales de la Escuela de Artes Escénicas de la Universidad Nacional. En el caso de los talleres de arteterapia, trabajamos con una profesional en arteterapia, quien es pionera, Maestra Ángela Bulgarelli. Ella se formó en Europa y ahora trabaja con arteterapia. Mi compañera Ileana se conectó con ella en un taller que llevó y ahora ella nos acompaña y nos asesora en los talleres. En el caso de “Teatro de las personas oprimidas”, trabajamos con una profesional de arte escénico que trabaja la técnica desde hace varios años. La parte de escritura creativa lo trabaja la compañera Ileana Paniagua. Ella es filóloga y, por su interés en las artes de expresión, se ha formado desde la parte de la escritura creativa. Podemos decir que los talleres no necesariamente tienen ese enfoque terapéutico, pero sirven. Las personas conocen y comparten. Obviamente, tenemos que hacer una especie de contención o cierre. Nuestro propósito no es hacer terapia. Nosotros vamos a hacer arte y les decimos a las personas que se sientan libres de expresarse. En otros talleres han surgido otros temas. Con la población estudiantil el tema fue cómo los había sacudido la pandemia, el tener que estudiar desde sus casas,

buscar los espacios para eso y lo complicado que era para muchos sabiendo que el entorno familiar es complicado porque estás a veces desde la cocina de tu casa. Dimos varios talleres y también surgió el tema del auto cuidado, y los jóvenes dijeron que les gusta hacer para ellos mismos, para su gozo. Por ahí venían los consejos de “a mí me gusta salir a caminar con mi perro”, “a mí me gusta ver una serie de televisión”, “a mí me gusta sentarme a comer chucherías”. Era algo muy bonito, porque algo tan simple se vuelve significativo. Yo rescataba con ellos y ellas la importancia de seguir sacando sus espacios para el bien de uno mismo. Surgen variedad de temas, desde los más fuertes hasta los más ligeros, como celebrar la vida. Sin embargo, yo creo que lo más valioso es que es importante que, como sociedad, el arte funcione para encontrarnos, para ponernos a hablar, para crear redes de apoyo. Es importante rescatar que cuando llevamos los talleres de teatro a las personas oprimidas fue a un grupo muy pequeño de personas, pero como ellos intercambiaron números de teléfono y temas, se crean conexiones y redes.

-Cuénteme, ¿cómo es un taller? ¿Qué hacen? ¿Cómo es que la gente aborda después el arte como expresión?

-En un taller, lo primero y fundamental es encontrar a estas personas que son líderes en las comunidades y crear este tipo de alianzas. Como hemos estado en pandemia, lo que hemos buscado es llegar a agrupaciones específicas. Tal es el caso de La Virgen de Sarapiquí. Estuvimos llevando los talleres a la Casa Cultural. Estuvimos contactando a las personas que administran la Casa de la Cultura y ellos nos contactaron a su vez con un grupo de personas que de repente participan en dichas actividades y movieron sus redes de comunicación para que pudieran llegar personas al taller. Ese apoyo para nosotros es crucial. También trabajamos con la Casa de la Cultura de Puerto Viejo de Sarapiquí, que es un sitio lindísimo. Ellos y ellas ya tienen su grupo de personas artesanas, grupo de baile, de teatro. Entonces, pudimos llevar diferentes talleres a estos grupos. Ha sido muy importante. También tenemos diferentes espacios desde la Universidad y siempre decimos que Manifestaciones Artísticas desde la Universidad Nacional está abierta para la comunidad y abierta a cualquier espacio. Hay ciertas alianzas que tenemos para este 2022 para activarlos y llevarlos a esos lugares. Eso es lo primero. Lo crucial es saber a cuáles personas vamos a llegar. Lo segundo es decidir las personas que van a dar los talleres. Trabajamos con arteterapeutas, un profesional en arteterapia y en el caso de personas oprimidas también. El taller es de una u otra técnica. Los únicos que se dan compartidos es porque se ha hecho un tipo de clip en la parte de arte terapia y escritura creativa. En algún momento, se dio escritura creativa, y arte terapia, así, juntos, porque se complementan. En el logo de nuestro proyecto, arte terapia y escritura creativa tienden a estar unidos. Es muy bonito cuando llegamos a la comunidad y decimos, “pueden dibujar, pueden pintar y trabajar con diferentes materiales, o pueden escribir”. Es muy bonito porque hay gente que puede aprovechar las dos cosas. De repente, lo que escribieron les permite llegar a un diseño más visual, o lo que dibujaron les permite llegar a algo escrito. Ese es el caso de arte terapia, escritura creativa, que, como siempre lo decimos en todos los talleres, uno no necesita saber de arte para llegar, lo que se necesita es llegar con muchas ganas de crear, explorar, comunicarse y compartir. Para mí, eso es lo crucial, tener un momento distinto. A la gente le gusta y uno lo ve. Cuando termina el taller, la pregunta siempre es, “¿cuándo dan el curso?” Son talleres que duran unas tres horas. Se hace una presentación, pero depende del tallerista. En el caso de Teatro de las Personas Oprimidas, se propone algún juego o dinámica que permita expresar cómo nos sentimos. En este caso,



es muy importante sondear cómo nos estamos sintiendo en el espacio. Se hace un pequeño diagnóstico previo. Es muy importante entender que lo que une todas las técnicas es la horizontalidad en el espacio, no es que nosotros llegamos y somos los únicos que sabemos; mas bien, es todos en conjunto los que llegamos a compartir, a decir cómo nos

sentimos, a brindarnos apoyo, a ayudarnos, a escucharnos. Lo que se tiene es empatía, respeto y escucha siempre, desde un espacio donde nadie domine a otro. Desde la dinámica de cada taller, lo que sí creo que une a todos es una presentación. Es muy bonito llegar y saber con quien se va a compartir. En Danza Terapia se hace un calentamiento

to previo para ir despertando el cuerpo e ir entrando en contacto. Se trabaja con ritmos, con músicas, con materiales. Todos han sido muy diferentes. Los cuatro talleres que hicimos tuvieron su propia dinámica.

Transformación de las personas

-¿Qué ha significado para las personas? ¿Cómo los transforma un taller de estos?

-Es muy bonito. Yo ya tenía la experiencia, antes de crear el proyecto Manifestaciones Artísticas, de haber trabajado otros proyectos con experiencias similares. En la comunidad de Sarapiquí, lo que uno identifica es que, sin duda, la gente no sale como entró. De repente, te das cuenta que se activa el cuerpo, hay más energía, se crea una red, uno logra conocer a la persona desde otro espacio, se crea una sensibilidad diferente. Hay una cosa muy bonita, y es que las personas que han recibido los talleres quieren más. Se crea la necesidad de volver o de estar y participar en otros. Sin duda se está abriendo las posibilidades. Yo creo que una cosa que pasa mucho en Sarapiquí y en las comunidades de Sarapiquí es que hay muchas personas con deseos de crear, de hacer arte, de expresarse por medio del arte y lo que estos proyectos están haciendo es germinando más. Yo trabajo desde el 2017 y a hoy, en el 2022, he visto ese proceso y la gente se anima más. Para mí eso, es muy importante, que las personas estén pendientes de nuestro proyecto. Tenemos nuestras redes, en Facebook aparecen como Manifestaciones Artísticas y en Instagram manifestaciones.artisticas.una. A las personas les interesa mucho saber dónde va a ser el próximo taller y las alianzas con los líderes son muy importantes en las comunidades. Lo que hay que hacer es unir fuerzas y recursos.

-Un detalle importante es saber que pasa con lo que la gente produce. Recuerdo a una poeta costarricense, Mayra Jiménez, quien falleció hace poco. Ella, en una isla de Nicaragua que se llama Solentiname, junto al fallecido poeta Ernesto Cardenal, quien fue todo un personaje de Nicaragua, él tenía una comunidad, era el sacerdote de varias islas, ella y él les enseñaron poesía a los campesinos y luego publicaron un libro con todo lo que produjeron esos pescadores, esos campesinos. Fue un proyecto hermoso. ¿Qué pasa con lo que las personas producen?

-Algo que nosotros siempre hacemos es que les pedimos permiso a las personas para tomar fotografías o videos durante la realización del taller. La idea es más adelante poder realizar una exposición de los trabajos tal y como se realizan. La gente crea cariño con el material que producen o hay una catarsis con su material. Nos dejamos un registro visual y desde nuestra página compartimos ese material audiovisual. Lo que se busca es un resumen de la experiencia de cada taller. Cada experiencia es especial. Cada una es única. Nos colaboran los estudiantes asistentes que son un gran apoyo. Apoyan con todo su conocimiento de la región. En el caso de ellos, son un gran apoyo, se organizan. Nos hacen un tipo de memoria de cada taller. El arte desde la reflexión social nos deja muchas enseñanzas. Mi compañera Ileana y yo quisiéramos hacer un tipo de libro. La primera etapa cierra en el 2023 y esperamos hacerla más grande. Hemos escuchado mucho la opinión de la comunidad y queremos tener varias sesiones para que el proceso se sienta más. Además, el grupo de teatro Kärätia se mantiene activo gracias a los estudiantes y ellos andan motivando para que los estudiantes se metan, se integren. Al cierre del año 2023, de lo que se ha recopilado con las comunidades, la idea es que se pueda crear una obra de los sentires de las comunidades. Esta misma obra, la idea es que se lleve a los lugares donde se han llevado los talleres, donde se han realizado estos proyectos tan bonitos.